

REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares 2'50 pesetas.

Id. de 15 id. 1'25 id.

Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDEN SUS AUTORES

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

Por el Congreso Anarquista Internacional FOMENTEMOS LA CAMPAÑA

ACTIVIDAD O MUERTE

Necesidad del Congreso

A medida que transcurren los días, nuevos hechos vienen a reafirmar la necesidad que existe de la celebración del Congreso. Nosotros, y con nosotros una gran parte de las anarquistas que no ocultan sus desvelos por impeler con imperiosidad adelante, hasta el coronamiento triunfal esta iniciativa que reclaman los tiempos, estamos convencidos que en estas circunstancias él es cuestión previa para el resurgimiento y avance de nuestros ideales. El mal, que con desatenderse esta cuestión se irrogaría a las ideas, es a todas luces incalculable. En lo ya por nosotros escrito referente a este asunto, creemos haber dicho bastante para apoyar nuestros puntos de vista; y sus razones, los alegatos que en los artículos que llevamos insertos esgrimimos, no han sido hasta hoy desechos por la réplica de ningún compañero. Esto nos aferra aun más en la convicción de esas nuestras razones, a la par que prueba, que con nuestra iniciativa—que nadie discute—todas están conformes. Y siendo así, nosotros consideramos que lo único, que en realidad hace falta, es espíritu práctico, voluntad, actividad y energía para dar el primer paso, y tras él, los sucesivos, allanando obstáculos, hasta llegar a la culminación del Gran Comicio.

Los compañeros de Alicante llevando su actuación de lleno a la práctica, muy acertadamente, puesto que en este asunto lo que se precisa, más que teorías son hechos, daban en nuestra edición pasada una trayectoria, una pauta, un punto de partida a seguir, para marchar derechos y de lleno, dado lo perjudicial de las dilaciones, a la afrontación de la obra. Creemos que tanto los compañeros aislados, como los grupos y

las federaciones, deben dar su contestación a los amigos de Alicante, para iniciar la marcha. Que quien tenga otra idea mejor la exponga, y contrastadas ambas, continúe la mejor su camino; pero callar, inhibirse, querer declinar la responsabilidad del mal y daño que al no reaccionar contra los peligros que nos rodean, se causaría a las ideas, eso no; eso al estado a que han llegado las cosas, no es ya, pues, posible.

Todos tenemos noción, conciencia, del actual momento histórico, y atender y resolver los cuantiosos problemas que, determinados por este singular momento, embrazan la prosecución de la Idea, es sagrado deber de los anarquistas. Abandonar ese deber, más que una inconsecuencia por leñidad, es una traición, estigma y baldón que todos debemos desvivirnos por evitar y repeler, preparando el Congreso.

Es, pues, preciso que cuanto antes, economizando minutos, los anarquistas de España, se pongan en relación para determinar, de manera definitiva, lo que ha de hacerse; y si se conviene, como es lógico, que tan deseado Congreso se efectúe, preparemos temas, lleven iniciativas, al tiempo que con un manifiesto o circular, colectivamente nos dirijamos a los compañeros del mundo entero, para que nos secunden y vengan preparados y decididos a completar nuestra obra con su inteligencia, sus iniciativas, sus entusiasmos y sus audacias laborando todos con ahínco por la Anarquía, desafiando peligros, afrontando todos los sacrificios, en el magno Congreso Internacional.

Esto es cuanto se precisa: más hechos y menos palabras.

concepto de la antropología y la psicología de la revolución; sabiendo que el determinismo que da bríos y empuja al progreso y evolución de las instituciones y de la etnología social de los pueblos, tiene su base fuerte y su reduto en la fortaleza inexpugnable de la voluntad de los HOMBRES, ellos la derrochan, para lanzar la primera clarinada contra el Estado y su régimen, en la celebración del Congreso. Las convulsiones y sacudidas que quebrantan la costra de la sociedad, nos demuestran que un interno torbellino de fuerzas labra la conmoción en la entraña, lucha por violentar los obstáculos, para irrumpir con la insurgencia de un volcán de centellas (valga la imagen) y desparar como flores, en su expansión, ideas. Que ellas sean las que cual amapolas, rojas, vivas, lleven nuestros principios de Anarquía, depende de vosotros...

¡Sabed ser jardineros, desparamad semillas, y limpiad los parterres de la hierba viciosa que les roba la sayal!... ¡No más contemplaciones!...

El campo está abonado para la insurrección, sepamos sembrar y las ideas germinarán como esas flores. Los chispazos que por distintos puntos se levantan, muestran el hervidero; para orientarles y encauzarles en una labor de conjunto, urge nos determinemos, nos pongamos de acuerdo para señalar un norte común que hondee al sol y dé luz, como una bandera.

Y esa gran Conferencia donde se inicie la cruzada, tan exigida por la realidad de los hechos, tan necesaria a nuestras ideas, tan y con tal imperiosidad reclamada e impuesta por estos transcendentales momentos, es lo que a todos nos dice que derrumbando cuanto se oponga, saltando por todas las trabas, trocando lo imposible en posible, llevemos la energía y actividad de todos nuestros actos a la celebración, para constituir la Internacional Anarquista, del magno y gran Congreso Anarquista Internacional.

PINCELADAS

EL GENIO

El Genio es la línea recta, la molécula en perfume, la epopeya de las células, la cumbre del pensamiento o la conciencia con alas...

Es el Yo lleno de plumas que se remonta y se pierde...; la melodía del alma, apoteósica y dulce, que nace y muere volando, y trina, sube cantando...

En la creación, el Genio, es el artífice sacro; el que besa la materia y al choque aparece el Arte, o bien se descuelga el rayo; el que da brío a la ciencia y la clava en la conciencia, de la verdad estandarte, porque él da glosas de luz, revestido de paciencia...

Llega a las cimas del éter y penetra en los arcanos, o bien desciende hasta tierra y se filtra en el subsuelo; arrogante, pica en mano, porque es del Sol resplandor, es cincel y es escarpelo... de mil proezas rosario.

Es el Genio único ángel que impera entre los humanos; para él no hay imposibles; todo lo vencen sus flechas arrogantes, temerarias, con el ímpetu en la puya, forjadas sobre la audacia. La mentira, los sofismas, ante él, son sólo osarios; no resisten sus mandobles; contra el error es corsario. Para él la luz lo es todo, ella es el único rey y aun la domina y la vence; para él hablan los arcanos; no hay más dios ni más engaños...

El Genio es la Idea en marcha, decidida, sin doblarse; derecha con rumbo al norte, a velocidad gigante; moléculas de perfume, o glosas del pensamiento, saltando de cumbre en cumbre. Es la conciencia con alas, llena de plumas, que se remonta hasta el Sol, hasta ese Sol que se pierde...

GUILLERMINA.

¿QUÉ PASA EN ALICANTE?

COMO EN RUSIA ANTES

La represión en España es general, no hay rincón donde los sicarios de la burguesía no hagan de las suyas.

Vivimos una época idéntica a las de mayor apogeo que en la historia tuvo el terror blanco del desaparecido zarismo.

Escuchad si no a un camarada que nos escribe desde la ciudad más arriba indicada:

«En ésta, camaradas, la reacción ya empieza a dar sus sacudidas contra nuestros hermanos. Es preciso que todos los hombres que sentimos ansias de justicia, nos aprestemos con viril entusiasmo a la lucha, si no queremos sucumbir bajo la férula de los tiranos que con la fuerza nos esclavizan.

»En el momento que tomo la pluma hay detenidos 80 compañeros en el Castillo de Santa Bárbara.

»Yo tengo que salir a dormir al campo para no ser detenido.»

Es todo esto, que nos comunica este amigo, sencillamente canallasco. Será preciso que nos preparemos para repeler los golpes, como sea.

No podemos seguir siendo el carnero, la cabeza de turco, la víctima propiciatoria, predestinada al sacrificio inevitable. Tenemos y debemos de morder cuando, tratándonos como a fieras, tan ignominiosamente se nos atropella. Nuestra pasividad, es en parte, causa de que tan corrientes, vulgares, con tanta repetición, se manifiesten y perpetren estos hechos, y algún día hemos de poner fin a tanto crimen, coto a tanto escándalo...

NUESTRA CAMPAÑA

Preparemos el Congreso

La idea de celebrar en España un Congreso Anarquista Internacional, va tomando indudablemente cuerpo. A cuantos horadando hasta el fondo de las convulsiones palpitantes que en el orbe entero se producen, con muy claro criterio de la realidad se han hecho sólida e inequívoca composición de lugar respecto a los acontecimientos actuales y de los que aun en alas del enigmático avenir se empeñan con fruición en rasgar e invadir el ambiente, no se les ocultan ni escapan los mil fenómenos y fac-

tores que, para continuar adelante, requieren con prontitud el Congreso; ni tampoco escatiman todos los entusiasmos de que ellos son capaces para que dicho Concilio tan imperiosamente necesario para la feliz marcha de las ideas, se lleve a la efectividad en seguida; es decir, lo más próximo posible que las necesidades y trabajos de su preparación y el peso de las circunstancias, nos permitan.

Ellos saben que la accidentalidad y transiciones pre-revolucionarias no son inacabables; sino que se prolongan, duran tanto, cuando entre las peleas bregan hombres, como esos beneméritos de la revolución, en la brecha, quieren que duren. Y con este su

No se extrañen, pues, «nuestros, zares y nuestros cosacos», si cansados de tanto vilipendio y cabronada, al fin optamos por la revancha y nos decidimos a esculpir, contundente e inequívocamente en defensa de nuestra persona, la más varonil protesta.

Porque todas esas bravuconadas terminarán cuando a nosotros nos dé la gana. No lo dudeis bandidos.

Amigo: lee *Almas de fuego*, que no te pesará. En ese folleto encontrarás algunos trazos psicológicos que serán de tu agrado; la manera excelsa de obrar, de las almas calcinadas de rebeldía, que lo ofrendan todo a la Idea, en los trances más críticos de la vida.

Adquiere y lee *Almas de fuego*.

¿A DONDE VAMOS?

LOS CRIMENES DEL REGIMEN

Es más que escandaloso cuanto al amparo de los códigos y de la Constitución violada y escarnecida, sucede en España. La represión se lleva a un terreno... que va a ser preciso hacer correr las browings con la misma profusión que las cerillas, para contenerla. La península entera es un Montjuich en acción. La inquisición retoña, quiere levantar cabeza para dar gusto y complacencia al alma perra de la burguesía. Ya no hay día que no tengamos que lamentar una nueva hazaña, una nueva canallada propia de bandidos; una nueva e irritante salvajada de las que por favorecer los robos de esa burguesía, cometen alevosamente los protervos del «orden». Se ha dado tal y novísimo significado a esta engañosa palabra que urge, para que sepamos a qué atenernos, que los viejos académicos de la lengua renueven la etimología del diccionario. «Orden» se ha confundido con perpetua guarida y encrucijada de ladrones en campaña. Todo cuanto no sea agachar la cabeza, y retorcer el corazón para no reventar de ira contra el oprobio y la provocación de los mil hechos vandálicos que sin intermitencias se suceden, se le llama desorden.

Por un conato de esta «clase de desorden», ha sido detenido y bárbaramente apaleado en Chiclana nuestro camarada y amigo Pedro Saucedo.

A Saucedo, hay un tipillo allí de alcalde, de esos alcaldes, que sin saber escribir se les hace monterillas por atenciones y benevolencias de la caciquería, que le estorba un poco, que mira a nuestro amigo con segunda y ojo enrevesado. Y esta semana anterior, con motivo de la huelga de campesinos de Sanlúcar, se dirigieron los negreros a reclutar chinos, traidores, a Chiclana. Mas como se equivocasen al confundir Chiclana con la China, y fallar el viaje por no haber ningún tonto, ni ser tierra de Judas ese suelo, se ensañaron con nuestro amigo, como si él fuese la causa del error, y tras de encarcelarlo, le apalearon.

Nosotros no protestamos hoy, porque sabemos que nada sacamos con estampar seguidas cuatro palabras furibundas; pero si les decimos a quienes obran como si Andalucía continuase hoy bajo el imperio de los sarracenos:

¡Así, refobilarse, apretar, torturadores, atropellar, canallas; pero si nuestro ejemplo cunde, no os quejéis! Cuando el pueblo os imite, cuando se vuelvan las tornas, que cada palo aguante su vela.

BRUJAS

Introducciones a la Revolución

IV Y ÚLTIMO

No podemos nosotros, en modo alguno, establecer—ya lo hemos dicho en esta hoja—las líneas, reglas, planos y contornos de la sociedad, del nuevo régimen que nazca y se perfila entre las llamas o espirales de humo que lancen las hogueras de lo que deba perecer calcinado, a juicio del pueblo, para seguridad y desembarazo de la Revolución. Ha de ser ello resultado de la concurrencia de mil factores y fenómenos, que el espíritu genial y práctico del pueblo, respondiendo al apremio de las circunstancias y problemas que en esa hora inminente y angusta de la acción se presenten, cuidará de abordar con su intrépida decisión, y resolver con su acierto. Nos contentamos en preparar y señalar caminos y claves de estrategia para asegurar la victoria en la hora del ataque; lo demás es cosa que sólo a los vencedores, con las armas humeantes y el laurel en la mano, cabe determinar.

Así, pues, pretendemos haber dicho bastante en las pretéritas facetas de estas «Introducciones», y sólo agregaremos para dar nuestro estudio por concluso:

La misión del pueblo en estos instantes, es prepararse, pertrecharse, para que la batalla no le coja indefenso. Los anarquistas deben multiplicarse para ensanchar, universalizar su actividad, su energía y su empuje, a fin de ser los instructores de las turbas. Cada frente de los nuestros ha de ser, más que un faro, un sol; cada cabeza, una cátedra; cada verba, una bandera; cada brazo, un ariete; cada hombre, a la par que un mundo de ensueños, un manojó de ideas, un sembrador de flores, desviviéndose por cultivar el mundo para sus brotes rojos, de bellas amapolas...

Ellos—los anarquistas—deben velar por que la sentencia contra el capitalismo y el Estado se cumpla, sin conceder más treguas, sin dar más dilaciones.

El ejemplo es el guía; marchad siempre delante para abrir los caminos, para ser pauta, para enseñar la ruta, para dar el ejemplo. La revolución es un accidente; mas este accidente no será más que lo que los sujetos que le determinan, quieran que él sea. Vosotros sois los sujetos. Sed hombres, para que la revolución sea profunda; más aún: sed héroes. No temáis el peligro, no temáis a la muerte; no mireis más que la necesidad, a todo trance, de llegar y vencer. Sólo así se triunfa, sólo así se llega.

En la revuelta habéis de ser *condottiers*, habéis de ser pendones para llegar al alma de las multitudes e impelerlas con el arrojo a la conquista de todos los reductos, a la violación de todos los obstáculos; encaminándolas a cercenar el poder, todos los poderes; dirigiéndolas a invadir y tomar posesión de las tierras, las minas y las fábricas, para que la revolución no se desvíe, para que la insurrección no sea burlada y salga por fin triunfante, de entre las asonadas y fases del tumulto, la soberanía del hombre, que es la base de la soberanía del pueblo; la libertad del yo, del individuo hecho conciencia; que es la base de la libertad de la sociedad...

¡Ah! porque la revolución económica ha de ir seguida de la revolución política y de la revolución moral por una evolución completa de todas las voliciones. Sólo con estos complementos, la próxima Revolución llegará a ser completa. Y como para este resultado ha de ser gran aliciente la voluntad consciente de los anarquistas, he aquí por qué dedico y cierro el postrer de estos artículos, dirigiéndome a ellos.

SERGIO KURÓF.

Por encima de las persecuciones, la Idea viva. Para prolongar sus alas que surquen el orbe, debes contribuir con tu esfuerzo a la preparación del Congreso.

LOS ANARQUISTAS ANTE EL SINDICALISMO

En otra ocasión publicamos un artículo en contestación a manifestaciones que hizo *El Sol* referente a la necesidad, por parte de los obreros, de hacer menos acción directa, eso es; huelgas, y ocuparse más de política. Nosotros que hemos visto los resultados obtenidos por medio de la política y los arrancados por la acción directa, concluimos en la superioridad de la segunda arma sobre la primera. Y eso, no sólo porque sea un deseo nuestro; sino sencillamente porque así hablan los hechos y éstos son más elocuentes y convincentes que todas las palabrerías de todos los políticos, más o menos izquierdistas...

De todos los horizontes de la Política, pero especialmente en los que tocan de un modo más directo a los obreros, se insiste en que esos entren en la política. Ayer era *El Sol*. Hoy es el Sr. Layret, el diputado republicano.

En una conferencia hecha en Madrid, el célebre abogado, después de recordar: que Cataluña siguió en la *Internacional* la táctica de Bakounine, que el obrero catalán se ha nutrido de ideología y de literatura anarquistas y que el sindicalismo catalán es una evolución de la antigua doctrina anarquista, concluye en estos términos:

«El ideal económico del sindicalismo—organización de la producción mediante la federación de sindicatos—es acertado y es un error abstenerse de la lucha política, apelando únicamente a la acción directa; arma principal, pero incompleta.

«Si hubiesen intervenido en las luchas políticas en favor de un ideal próximo como la autonomía de la región, es seguro que hubieran alcanzado mayoría en el Parlamento catalán y que hubieran podido resolver, en un sentido radical todos los problemas ahora pendientes...»

Ya lo dijimos y no nos cansaremos en repetirlo: En todos los países, en todos los lugares donde los obreros han obtenido algunas mejoras: descanso dominical, jornada máxima de ocho horas, ha sido por la acción directa, por las huelgas, más o menos generales, más o menos violentas según el momento, el lugar y las circunstancias, pero nunca aquellas mejoras han sido otorgadas benévolutamente por el Parlamento. Este no ha hecho más que sancionar un hecho que por la costumbre de ejercerlo había pasado al rango de derecho. Nada más. El Parlamento, organismo inútil y por consiguiente nocivo, debe desaparecer o por lo menos deben apartarse de él los obreros que nada tienen que hacer en su seno, porque luchan en sus organismos adecuados: los Sindicatos, a base de acción directa, la sola arma eficaz, la sola completa y que se baste a sí misma, en lo que atañe a la cuestión económica, se entiende.

Además, ¿no hemos visto la incapacidad, la inutilidad del Parlamento? Recordemos al pasar que en Enero o Febrero último no le costó mucho al Capitán general, de Barcelona, disolver los Sindicatos como asociaciones ilegales, a pesar de que exista una ley que reconozca la existencia de los Sindicatos; recordemos también las luchas que sostuvieron los dependientes del comercio para hacer aplicar la ley del descanso dominical, la policía haciendo causa común con los dueños de los almacenes para impedir a nuestros camaradas que ejercieran un derecho; recordemos aún que a cada vez que una ley estorba a un gobierno, éste pasa encima. Empezó en Francia el ex-socialista Briand, apóstol de la Huelga General y luego tuvo en otros países, alumnos dignos del maestro.

Y son aquéllos, gobernantes de hoy o de mañana, que quisieran que respetemos sus leyes; son aquellos farsantes más o menos disfrazados que quisieran empujarnos hacia los Parlamentos para que fuésemos cómplices de sus canalladas...

Adversarios, enemigos determinados de la clase capitalista, de la sociedad burguesa, no hemos pasado con ella ningún contrato que tengamos que respetar; no tene-

mos contrato con ella y no queremos tenerlo. Pueden haber discusiones transitorias, momentáneas tan cortas como los motivos que las han engendrado, pero nunca acuerdos permanentes. Con la sociedad burguesa representada por los Gobiernos y los capitalistas, no puede haber colaboración, y constituyen los actos de colaboración no las tractaciones inevitables entre patronos y obreros, sino la participación en organismos permanentes que se llamen *Institutos de Reformas Sociales* o *Comisionistas mixtas*...

El día en que los Sindicatos se entreguen de un modo absoluto a la solución de los conflictos por mediación de aquellos organismos de conservación social, habrán de contar con la acción directa de los anarquistas... Mientras tanto, tendrá en nosotros el sindicalismo unos defensores entusiastas y desinteresados. Pero el día que el sindicalismo se entregue al parlamentarismo y a la política, sus días serán contados... Habrá de morir y morirá para dejar el paso a otros organismos de lucha más adecuados a los momentos de anhelos libertarios en que vivimos...

J. RUBIO.

Recuerdos de Francia

El suelo vibra bajo la trepidación lejána del monstruo que se avecina. A las orillas de la vía férrea, se agolpa la heterogénea muchedumbre que quiere asistir al paso del primer convoy de reservistas. La fiebre, que el odio removido en los corazones solivianta, hace estremecer las facciones de los asistentes como si tiritaran de frío. Estamos en los primeros días de Agosto. La movilización es el hecho dominante, culminante, omnímodo. Las almas gregarias, creen haber oído doblar las campanas mortuorias de su vida vegetativa; las trompetas apocalípticas de su sosiego bucolico; el redoblar fúnebre de tambores imaginarios, obsesiona sus oídos de marchas fúnebres y fantasmagorías. El Estado, por quien habían entregado sus energías y su esfuerzo, su inteligencia y su voluntad, reclamaba en su afán de devorador incansable, el derecho a una orgía monstruosa; el placer de un festín de esfinge egolátrica y pantagruélica. Era Saturno revivido, que iba a devorar a sus hijos otra vez.

En la lontananza de la curva que nace al pie del monte, sarjado longitudinalmente, el tren asomaba su cabeza de tenia devorador de distancias. La vibración se acentúa y la emoción aumenta en los cuerpos trémulos de enervamiento.

El monstruo negro de hierro se contorsiona en el último contorno de la vía. Por sus costados de serpiente férrea, se agitan cientos de brazos y multitud de cabezas masculinas.

Como una exhalación que cruzara el ambiente; como un cortejo de brujos que se dirigiese al legendario aquelarre; como una visión efímera de la caída de un bólido o de la traslación de una estrella errante, pasó la violenta comitiva de los inmolados al altar del Moloch. Un viento de pavor y de atracción frenética, cortó los gritos y los cantos de los que pasaron, lanzando a los espacios incommensurables, fragmentos de vida y de juventud. Jóvenes y bellos todos, volaban al sacrificio imbecil, como hubiesen volado hacia el placer y el amor.

Lloré de rabia y de impotencia, no de conmiseración. En aquellos parages, que un hálito de odios y venganzas saturaba; entre aquellas gentes que cantaban y bendecían la guerra como la edibia aparición de un Mesías terrenal, me sentí solo, muy solo. Tuve necesidad de ahondar en mis convicciones. Llegué casi a dudar de ellas. Una mano espectral, parecía haber trazado ante mí «ipso facto», un horrible dilema que decía: «O yo estoy loco o lo están ellos todos.» Lo estaban ellos, ¿qué duda cabe!

Empuñé mi corazón, que comprimí fuertemente, y me retiré a un rincón a llorar y a meditar.

En el primer tren que partió para España, me vine, acongojado por el dolor, y aplastado por la estupidez de los hombres.

¿Porqué no declararlo? Yo, era un iluso. Creía en la palabra de las colectividades. Vibraba ante el entusiasmo de las masas. Vi cuan falaz era todo aquello. Los redentores, los «condotieri», los apóstoles, apagaron su prédica. Los discursos, las soflamas, los acuerdos, como pétalos mustios, rodaron por el fango de la apostasía. «La guerra primero», he aquí la fórmula de «rallie-ment», de todos los taimados y de los idiotas. Ahora, no creo más que en el individuo.

PLUMA-ROTA.

Barcelona y Enero 1920.

“REBELION”

Los cuerpos encorvados de los parias, hanse enderezado; tu voz, agitadora y sublevante, ha sonado en todo el universo; el mundo carcomido y ruinoso del privilegio, se ha estremecido. La razón hundida con dolor sentido, es el alma que te anima. Cuando hablas a los esclavos, de la revolución, la pelea, el gayo gesto, el paria, el

ilota, el siervo, el huracán, las estrellas, el lucero, el relámpago, el fuego, el arma, el valor, el sol, las flores, el pensamiento, todo esto que da vida y aliento, que hace erizar el pelo, y crispas los nervios con la rebeldía; que hace de rabia y coraje apretar los puños y chispear los ojos, morder los labios y clavar los pies sobre el suelo para resistir los embates de los fuertes vientos, un mundo se estremece y otro nace como beso de Aurora. Esto hace y hará REBELION contando con el apoyo de los verdaderamente nuestros. Andando lo demostraremos.

ANTONIO GÓMEZ.

Arahal 17-1-20

Compañero: Dos cosas deben preocuparte en este momento: trabajar por la vida de REBELION, y preparar el Congreso.

Con ello laborarás por la Anarquía.

Idea de la divinidad a través de los siglos

El Cristianismo, como todo lo incipiente, que en la religión, en la política, en el arte, en la filosofía o en las ciencias, viene a renovar, a evolucionar los estamentos de la tesis doctrinal vigente, tuvo una oposición cerrada, en cuantos, en la hegemonía de las instituciones y los principios que él amenazaba, tenían el caudal y origen de sus todos emolumentos.

Más que una guerra de principios, en lo que de espiritual tiene esta palabra, fué una guerra de interés, la que se desencadenó y aguantó, hasta triunfar, el Cristianismo. La prepotencia de los céesares de la tierra, no acataba el imperio de un César-dios sobre sus personas y dominios. Y el mito que se les señalaba allá en los cielos, aun cuando en él no creyeran, y dudaren de su efectiva existencia, le consideraban un peligro a la par que un obstáculo para la prosecución de su absoluto mando, por las elucubraciones, noción y concepto de un poder superior que él creaba en el pueblo.

Así, pues, la idea de su autocracia amenazada, hizoles conceptuar a las nuevas e incipientes doctrinas del Cristianismo, de la religión en embrión, que nacía, como un foco de subversión social, y contra él, por este motivo, se forjó y llevó a efecto la persecución, siempre detestable, y el suplicio. Más la constancia y el espíritu de sacrificio—secreto y clave del proselitismo final de todas las ideas—deparó el triunfo, andando el tiempo, de la secta, que con reconocida estoicidad, hizo de su fe un sagrario, aun con la conciencia—de fanático, pero con-

ciencia al fin—que la demostración de esa fe había de conducir a sus iniciados a la tortura y el martirio.

El ejemplo, la completa lógica y consecuencia que como relación entre la teoría y la práctica establecieron sus apóstoles, fué por lo demás gran aliciente del rápido incremento del ideario que apostolaban: predicaban con el ejemplo. Mas obtenido el triunfo, coronada su ambición con el éxito, los que aspiraban en nombre del «Maestro» a reivindicar las almas de la plebe, para las venturas del cielo; los que antes siguieran al rabino que dijo: «Mi reino no es de la tierra»; los que le acompañaron a echar a zurrigazos los mercaderes del templo; sus discípulos, los continuadores de sus doctrinas, trocáronse en déspotas, en verdugos, en fariseos, en inquisidores, en comerciantes de la tierra, anteponiendo la materialidad de este limo, a los lirismos, a las elucubraciones místicas de su emblema de cielo; atenazando y acuchillando la vida, con la orgía y la suculencia para ellos, el cilicio y la renunciación para los demás; imponiendo una tiranía mil veces más estrecha, que cuantas por su derrocamiento ellos combatieron; estatuyendo como táctica para imponer su culto el crimen, el asesinato, el martirio de la hoguera o del torno, en el cual se contorsionó la Ciencia, fenecía el Arte, que en el genio humano revoloteaba, a pesar de los vetos, para continuar la historia en alas del Progreso.

FRAY ANTONIO DE HORTENSIA.

(Continuad.)

MEDITANDO

Vivir vida; ¿qué significan estas palabras? Tiene vida todo lo que nace y muere; lo que se desarrolla por sí solo; lo que tiene un organismo; lo sensible: insectos, plantas, el ser humano.

¿Qué hermoso y sublime es el desarrollo de la vida en todas sus manifestaciones, en todos sus efectos!

¡Grandiosa naturaleza, yo te adoro, te admiro, te canto!; pero me ahogo en tu enrarecido ambiente. Sufro en esta vida que me distes y de la que quisiera despojarme. ¡Qué densa y asfixiante atmósfera se respira en tu seno!

Y todo por el hombre, este rey de la creación; diminuto reyecillo, erigido por sí mismo para destronarte, bella naturaleza...

El hombre, la obra magna de la naturaleza se ha valido del precioso tesoro que ésta le otorgara, para trabajar por su civilización, por su desarrollo, por su progreso, por su emancipación; pero penoso es decirlo, envuelto siempre por las pasiones, cediendo siempre al sentimiento de la envidia, de la vanidad, del egoísmo de su yo físico y moral; luchando siempre para ven-

cer al más débil, para dominarle, para hacerle su esclavo.

El obrero, en su oficio; el artista, en su arte, y el intelectual, con sus estudios, luchan solo para crear su personalidad, para ser el único, el consagrado, no por la grata satisfacción de que disfruten de sus producciones, de sus creaciones, el resto de sus semejantes, por amor a la humanidad. ¡Miserable estímulo, el que lleva a esta humanidad hacia el progreso!

En vencedores y vencidos se clasifica el hombre, ¡oh crueldad!; el fuerte avanza siempre, es impulsivo, acomete y triunfa; el pueblo le rinde su admiración, y ufano y poseído de su suficiencia, se forma su cetro y su trono.

El débil se estaciona y se resigna; intenta luchar, pero cae vencido; el desaliento, la impotencia, estimula a la misera conformidad.

Un día la poderosa razón les une y juntos intentan la victoria; pero el insano ambiente ha empozoñado algunas conciencias y cuesta impropio trabajo caminar con estos espíritus enfermos, muertos. La cuesta es pesada y a duras penas pueden prestarse alientos a sí propios.

¡Hombres todos, luchadores, intelectua-

les, artistas, pensadores, desposeeros de esa egolatría que os subyuga; tened por estímulo en vuestro corazón, no en la frase pensada y puesta en los labios, el amor a vuestros semejantes, a vuestros hermanos; así saneará el ambiente!

Mientras la envidia, la vanidad, la ambición del propio yo, el afán del dinero, se interponga a la razón, a la conciencia, per-

maneceremos en el cenagoso pantano de aguas putrefactas; habrá vencidos y vencedores, esclavos y tiranos; progresos que marcharán, más por la fuerza de las pasiones que por la ley de la razón, del amor y del derecho.

MATILDE BARBA.

Barcelona, 1920.

LA FAMILIA

III

Así vivía el hombre en su período de cazador.

Pero llegó un día en que la caza no era suficiente tampoco a satisfacer sus necesidades; la provisión de la comarca se había agotado.

Había que buscar en otro lado la comida. ¿Pero dónde?

Allí está el bosque virgen extendido hasta perderse de vista, misterioso, profundo, atrincherado, tejido con malezas, espigas, troncos de árboles caídos sobre troncos muertos formando una muralla impenetrable.

El hombre practica un agujero en este infierno de verdura; pero no puede seguir adelante, tiene que retroceder con los pies sangrientos y las manos destrozadas a su choza situada a orillas del bosque.

Se arroja en tierra desesperado y colocada su mano sobre el costado para apaciguar el quejido del hambre, lanza una mirada al cielo y maldice su existencia.

Pero he aquí que de pronto una luz atraviesa el cielo seguida de una larga explosión. La tierra vibra y su cabaña resplandece. Se enrojece el horizonte, estalla el árbol; las aves vuelan lanzando gritos de agonía; las fieras huyen aterradas, los reptiles se retuercen sobre la ceniza.

El hombre inmóvil, contempla con muda admiración la destructora obra del nuevo huésped que viene a visitarle.

Al ver por primera vez la llama, presiente un nuevo destino, comprende esta revelación y se considera salvado. El fuego será su redentor.

Y en efecto, el hombre puso el fuego a su servicio, y con ayuda del fuego transformó el cobre en herramienta. El cobre fue el primer metal doméstico; el hierro no debía venir sino largo tiempo después. Cuando inventó el hacha, cortó el palo, y armado con este nuevo poder tomó el mando de la naturaleza.

Reclutó desde luego esas reses puramente alimenticias, que debían regenerar al hombre dándole la vida, y las sujetó bajo su dominio, según la naturaleza del terreno; aquí la oveja social que va siempre en rebaños

pastando en comunidad, y allí la cabra aventurera que ramonea aisladamente de roca en roca la hoja amarga del zarzal.

Añadió a sus comidas la leche o la carne del rebaño, secó al sol la piel e hizo de ella un manto para su cuerpo, unas sandalias para sus pies, un abrigo para su cabeza, un lecho para su sueño.

El hombre había pasado del estado de cazador al estado pastoril. La monada humana, hasta entonces diseminada o agrupada en débiles grupos, viene a tomar rango y a formar sociedad. Crea la tribu, es decir, la familia multiplicada, imagen del rebaño, reducida como él, a algunas cabezas, compuesto de seres iguales, y renovada por vía de regeneración. El día en que el hombre dejó el cordero al lado de la oveja, guardó al lado suyo a su hijo. Así fue como el pastor fundó la familia; es decir, la emisión hasta el infinito en el tiempo, de su propia carne, siempre sobreviviente en su generación y en la generación de su generación.

Un día aprendió a sacar de la lana hilada y reunida hilo a hilo, un tejido más flexible y más ligero. Y formó del vellón del rebaño la primera envoltura de su cuerpo, la túnica; y la segunda envoltura menos próxima, la tienda; habitación nómada inconstante, como todo objeto naciente, continuamente arrollada y desarrollada en cada marcha y en cada parada hecha en el desierto.

La mujer en o tró bajo la tienda su primera hora de esperanza y dignidad. Hasta entonces, no había sido más que la desposada común del hombre que a viva fuerza la violaba sobre el matorral. Pero una vez establecida la tribu, llegó a ser la propiedad exclusiva de un solo marido que la protegió por la misma razón y con el mismo cuidado que al rebaño.

El día en que el hombre comprendió que la oveja agrupada en torno suyo y reducida a la domesticidad podía producir un goce, y que en ella poseía una utilidad cambiante por otro goce, trasladó esta idea a la mujer y la asignó un valor proporcionado a su mérito.

SAGITARIO.

Los obstáculos tradicionales

V

En tanto que la humanidad camine con el bagaje religioso a cuestas, no se emancipará, ni política ni económicamente; el hombre vivirá entre vacilaciones y temores, enervado bajo la tutela de la Religión en el fuero interno, y del estado personal en el externo. Mientras el hombre no se contemple fuerte y capaz de vencer el mal por sus propias fuerzas, correrá débil o inerte en busca de fuerzas invisibles, de auxilios sobrenaturales. En los tiempos serenos, cuando agostados los campos por la sequía, se vea asediado del espectro famélico de la miseria, en vez de canales de riego, obras hidráulicas, pozos artesanos, alumbramientos de aguas, pantanos, grandes plantaciones de arbolado, cultivo, trabajo; con lágrimas ociosas e inútiles oraciones, suplicará al cielo que destruya las leyes naturales; pedirá milagros a la Naturaleza para que la Naturaleza se contradiga. En los días de peligro, en los días que un invasor trate de asaltar el hogar, correrá encorvado hacia el templo para cubrirse el rostro con el manto de la virgen y que no se transpa-

rente con la cobardía algún átomo de vergüenza que pueda restarle.

En las grandes calamidades e infortunios sociales, en vez de combatirlos, con los mismos medios con los que lo han hecho otros pueblos activos e inteligentes; en vez de trabajar para dignificar nuestra naturaleza, se apelará a las procesiones y a que se encargue de combatir el mal una virgen o un santo cualquiera; en suma, cuando no se tiene fe en las propias fuerzas, cuando el hombre no conoce lo que vale y puede, llama castigo al mal que precisamente otros hombres, con más fe en su destino, han podido vencer; y cómo exigir al hombre religioso que tenga conciencia de su valía personal, si desde que abre los ojos a la luz del sol, hasta que van a pudrir tierra, se le habitúa a vivir dentro del círculo estrecho que determina la Iglesia?

De aquí que haya que repetir una vez más, que haya que repetir siempre, que para que el hombre pueda reintegrarse en la plenitud de sus derechos, tiene que extirpar de su conciencia la religión.

Porque cuando las conciencias se vean libres del absorbente poder de la teocracia, será impotente la propaganda ultramontana; para nada servirán sus escritos procaes, llenos de imposturas, de supersticio-

nes repugnantes, de milagros ridículos, de apariciones fantásticas, de llagas fingidas, de todos esos medios inmorales de que se valen para lograr un fin perverso, puesto que estriba en la anulación de la personalidad y dignidad humanas y sus sofismas y embustes se estrecharán ante la verdad presente en la conciencia de los pueblos.

Para el hombre no debe existir más que un Dios: *El Trabajo*; un culto: *La Razón*; y un supremo Juez: *La Conciencia*.

Cada hombre, concentrando su atención sobre sí mismo, en la percepción íntima e inmediata de su conciencia, puede decirse:

Yo conozco mis diversas propiedades, las partes y relaciones de mi ser, mi esencia; yo observándome, estudiándome y dándome cuenta de todos mis actos, me reconozco en la unidad de todo mi ser; yo, primero que todo, me reconozco activo, capaz de gobernarme a mí propio, de subordinar mis manifestaciones particulares, morales, científicas, jurídicas y artísticas a mi ser racional, que es, esencialmente y en principio, moral, científico, jurídico y artístico; esto es: me considero capaz de subordinar las partes al todo, el sujeto al hombre, que debo conservar entero en todas las determinaciones de mi vida; yo me considero con energía bastante para permanecer en la plenitud de hombre y en comunicación con todos los hombres mis semejantes, sean de la idea que sean, del partido político, de la escuela moral, científica o jurídica que quieran; yo no puedo olvidar mi carácter humano, universal, de hombre, que es el lazo que me tiene unido a la humanidad, porque si olvido mi carácter universal de hombre y me encierro en las determinaciones particulares de religión, escuela, partido o raza, me haría sectario, exclusivo, inquisidor, fanático, particular; y perdería mi carácter de ser racional, universal, humano, tolerante, amigo y hermano del hombre.

Yo puedo dirigir las tendencias particulares de mi naturaleza porque soy ser de razón; yo puedo dominar y dirigir mis emociones, porque tengo el sentimiento de mí, responsable de mis actos, y dueño de mi destino. La religión, el partido y la escuela, nos dividen y separan; el lazo de hombre nos une a la humanidad.

ZORRILLA **

(Continuará.)

¡REBELDES!

¡Rebeldes! Los esbirros de la burguesía han vuelto otra vez a hacer derramar sangre del proletariado en la cárcel de Barcelona; los asesinos de Ferrer han vuelto a lavarse sus manos con sangre de hombres indefensos; la canalla parasitaria ha querido granjearse las simpatías de la burguesía, apaleando ignominiosamente a los pobres presos, la gente de «orden» que echa el grito desesperado cada vez que un obrero, cansado de sufrir la tiranía capitalista, hace justicia por sus manos, ha dado una prueba más de salvajismo.

¡Rebeldes! Si es verdad que somos lo que decimos, tenemos que vengar la sangre derramada por nuestros hermanos en los calabozos de la Modelo, tenemos que dar una prueba, a la burguesía, de que no nos dejamos atropellar por sus lacayos, tenemos que mostrar que somos los más y ellos los menos.

¡Rebeldes! Por dignidad no debemos permitir que, una banda de furagidos, maltrate a los que cayeron. Los cuerpos de los compañeros de Chicago están tambaleándose aún, y en nuestra mente tenemos gravado el último gesto de la agonía, los fosos del fatídico castillo de Montjuich están empapados de sangre de nuestros hermanos. ¡Hay que vengarlos!

¡Rebeldes! El mundo arde; ríos con grandes caudales de sangre proletaria, riegan las tierras de occidente a oriente; un rugido sordo se levanta del fondo de las multitudes en señal que ha llegado la hora de ajustar cuentas, ¡ellos lo quisieron!

¡Rebeldes! Abandonemos nuestras casas y estemos prestos a la lucha; hay que desapolillar los cristos que cuelgan tras las

puertas y sacarlos al sol para revivirlos; tenemos que mostrar que a nosotros no se nos pisotea cuando no queremos.

¡Rebeldes! Sangre, mucha sangre, se derramará; pero, no importa, la victoria es nuestra, algunos pereceremos en la batalla ahogados por los caudales de sangre azul que derramarán nuestros enemigos; pero los que queden, los que obtengan la suerte de sobrevivir, podrán estar tranquilos, que la fiera estará bien muerta, ya no le ventará más la cabeza.

¡Rebeldes! ¡Vamos a demostrar que lo somos! ¡Vamos a rebelarnos! ¡Contra todo y contra todos!

JACINTO.

La Línea.

A los hombres-cosas

Ya estás asociado. Y bien, cuando lo hiciste, ¿qué fin perseguías, proletario? ¿fue técnica y exclusivamente, las necesidades del estómago, las que te impulsaron a unirte? ¿sí? pues te equivocas de parte a parte; si crees que la organización sindical ha de ser solamente, el medio que te llene el estómago, y luego no tener más que tenderle al sol como un asno, a digerir la «bazofia», estás en un error, en un error tan grande, que si no le eliminas, muy pronto serás víctima de tu misma negligencia.

Desde tiempos muy remotos, vienes luchando para conseguir el combustible estrictamente necesario para el sostenimiento de tu organismo; mas, ¿lo conseguiste? no; ya que cual mariposa que quieres darle caza, cuando la crees coger, más se aleja del alcance de tu mano; contra mayores sean tus peticiones, mayores serán las subidas que alcancen todas las materias, pues al industrial no se le pone nunca trabas; y siendo esto así, ¿no crees trabajador, que es llegada la hora de que cambies de táctica?

Si; es de imprescindible necesidad, que se acudas de una vez esa modorra, ese falso espejismo en que por espacio de siglos has vivido; es altamente necesario, que empieces a pensar con tu cerebro, no dejando como hasta aquí, que otro se tome el trabajo de dictar lo que debes hacer, pues nunca será en tu beneficio. En resumen o has de dejar de ser «masa» estúpida, o de lo contrario serás aplastado en la lucha titánica que se aproxima.

Este es el dilema, ahora escoge. Dura es la prueba a que te someten; demasiado dura, para el que jamás se ocupó de coger un libro y darse perfecta cuenta de cuáles son sus derechos y deberes, y cuál el concepto que ha de tener de su dignidad ofendida. De esta prueba has de salir con el temple necesario para ocupar el puesto que te corresponde en la lucha, o serás abandonado como cosa inservible, de la humanidad futura.

Odiarnos la masa porque no ha sido nunca, ni es aun hoy, más que recua de cerros; pasto de todos, y hasta mala materia revolucionaria. Por esta razón queremos que desaparezca convirtiéndola en seres pensantes, o por lo menos, sacando del seno de ella el oro que hay escondido, los brillantes que, siendo todo carbón como los demás carbonos, no se parten, ni se pulverizan y brillan en cuanto los tallan; porque cristalizaron con la fuerza de los siglos. Son carbonos de luz.

No dejes de reconocer, que no eres el culpable de tu ignorancia, pues esta maldita sociedad, que es la llamada a darte otro rumbo, no te lo dió, quizás por su misma conveniencia; pero no obstante, ella salva su mayor responsabilidad, desde el momento en que tú te abandonas al azar del destino, de ese destino, que ni existe ni existió jamás.

En vez de cerrar los ojos cuando un peligro te amenaza, debes abrirlos más y más, y buscar el medio de ponerte en puerto seguro. Y para obrar así, necesitas que te capacites, que estudies algo, algo que te haga conocer tu lugar en la sociedad.

Cuántas veces te habrás dicho a tí mismo, no hay libertad, no hay justicia; sin pensar que si la quieres tú, la habrá; pero la debes realizar; pues la libertad no puede darse: hay que tomarla.

Si luchas por ella con una esperanza ciega, tú serás libertado y este estado de cosas caerá, porque hasta los dioses caen, por alto que estén, pero... ¡desdichado de tí, si pierdes la confianza en tí mismo!

Cuando has luchado con todo tu esfuerzo y has sido dominado por fuerzas superiores, se comprende que sucumbas; pero protestando, para que los demás recojan tu protesta y continúen tu obra. Mas antes de entregarte debes luchar a muerte; que el que lucha con el valor que da la razón y la seguridad del triunfo, podrá ser vencido

una, dos o más veces; pero, al final, la victoria es suya.

Para esto se ha hecho la organización, trabajador; para convertir los que hoy son «cosas», en hombres libres; para que te apartes de esos antros de corrupción y de vicio, donde vas dejando la vida y la dignidad a girones; para que te conviertas en un hombre consciente, digno de este siglo, y sepas luchar, no ya con el patrono solamente, para que te suba unos miserables céntimos que a nada conducen, sino por la emancipación total de todos los trabajadores, tus hermanos; que ha de ser obra de los trabajadores mismos.

¡Queremos hombres libres!
¡La Anarquía detesta las masas! ¡La Anarquía quiere hombres dignos y racionales, pero no hombres que sean cosas!

AVANTE.

Algeciras.

Por REBELION



La difícil situación por que atraviesa REBELION, nos ha llevado a editar este opusculo revolucionario, cuyo beneficio íntegro será dedicado al sostenimiento de nuestra boja. Esperamos que cuantos, conformes con la labor que nuestra actuación viene desarrollando, quieran ayudarnos, nos favorezcan haciéndonos pedidos que serviremos al precio de 20 céntimos.

A cuantos nos soliciten más de veinte ejemplares, les haremos el 25 por 100 de descuento.

Nota.—No serviremos ni un solo ejemplar cuyo pedido no venga acompañado del importe; pues tenemos que pagar a la imprenta conforme les vayamos expendiendo, y no queremos llegue el caso de no poder hacerlo por quedarnos sin folletos y sin dinero.

Otra.—Expendido este trabajo, editaremos «Capacidad anárquica». Esperamos que cuantos deseen también este otro folleto—que no serviremos tampoco sin enviar su importe—se apresuren a hacer pedidos para regularizar la tirada.

Correspondencia de Redacción

Barcelona.—P. Jul: Escribe otra cosa, o bien sobre el mismo asunto, pero estrictamente en el terreno de la crítica filosófica o doctrinal, sin aludir a jefes, pastores, caudillos o personajes, y serás ensalzado complacido. Entendemos que esa labor debe llevarse a cabo contrastando ideas.

Jerez.—M. Corrales: Tu trabajo ha perdido actualidad. Manda otra cosa sobre doctrina o literatura y se publicará.

F. Caro.—Puedes decir qué hacemos de tu drama. A parte de otras faltillas literarias en el diálogo y alguna irrealidad en el lenguaje de los personajes, es un argumento muy sobado. Escribe otra cosa; con constancia se llega.

Otro frescales

Lo es el compañero Rogelio Monge Rivas, exferroviario asturiano.

Dicho sujeto, se presentó en el Sindicato de Constructores Navales, para que se le facilitara trabajo, o de lo contrario se le solidarizara con algo, lo que se le hizo primeramente con 7 pesetas, hasta que al tercer día se le proporcionó ocupación. Ya trabajando, se le dieron otras 7 ptas., mas 5 que le dió un compañero para que pudiera comer hasta que cobrara la semana. Después de esto, extrañándonos su falta de asistencia al Sindicato, se le preguntó al patrón donde trabajaba, si continuaba en su casa, contestándonos que le había pedido la cantidad de 35 pesetas y que había dejado de ir al trabajo sin saber una palabra más de él.

Ante estos hechos, nosotros nos hemos dado cuenta de que el tal Rogelio, es un vivalde de los gordos que pretende vivir sableando a todo el mundo, y lo que es peor,

a los compañeros y a las organizaciones. ¡Pobre Rogelio! Qué camino más escabroso has emprendido para emanciparte del trabajo; procura enmendarte; de lo contrario, será posible que «el sable» que usas se te clave en el alma por granuja.

Las señas de nuestro héroe son: meleno, ojos grandes, frente ancha, bigote ciervuno y con boina.

LA JUNTA.

Avisos a periódicos

Helios servirá una suscripción a Manuel Naval, Tolosa Latour, 19, Chipiona (Cádiz), para lo cual tenemos 2 pesetas.

Helios, Luz y Vida y Nueva Era, servirán una suscripción a Pablo Pastor, Begonia (Bilbao).

Al compañero Pedro Rodríguez se le servirán folletos de *El Grito* por valor de 2 pesetas, que obran en nuestro poder. Su dirección: Cánovas del Castillo 33, Lebrija.

Bandera Roja servirá 20 ejemplares a Francisco Girado Marín, Cantarrana, Montellano (Sevilla).

DONATIVOS PRO-“REBELION”

	Pesetas
CADIZ.—R. C., 2'00; D. Rodríguez, 0'25; M. Heredia, 0'50; Manuel, 0'50; Crespo, 0'20.	3'45
CONSTANTINA.—M. F., 0'30; Pado, 0'10; Suárez, 0'25; Jiménez, 0'20; Navarro, 0'25; Guerra, 0'10; Fuentes, 0'10.	1'30
ALICANTE.—Grupo Divulgación Anarquista, 5'00; Uno del ejército rojo, 5'00; Carrasco, 0'50; M. Pastor, 0'50; José Fonallar, 0'25; J. Fernando, 0'30; Un cosmopolita, 0'50; José García, 0'25; Uno, 0'50; E. Clavel, 0'25; Lamadrid, 0'25; Sala, 0'20; Un rebelde, 0'30; Arnau, 0'30; M. Lleret, 0'25; Amadeo, 1'00; Vicente Lillo, 0'25; M. Carretela, 0'50.	16'10
PUERTO REAL.—Cristóbal Blázquez, 0'50.	0'50
ALGECIRAS.—R. Alvarez, 0'50; M. Richarte, 0'50; J. Peinado, 0'40; A. Delgado, 1'00; V. Pérez, 0'50; M. Balades, 0'50; N. Sala, 0'50; Antonio Vadillo, 0'75; J. Parral, 0'50; A. Navas, 0'50; J. Padillas, 0'50; F. Cabello, 0'50; F. Vázquez, 0'50; A. Sampalo, 0'30; J. Cano, 0'25; S. Córdón, 0'50; F. Holgado, 0'50; Avante, 1'00; A. Madrid, 1'00; José Vilches, 0'50.	11'20
CHIPIONA.—C. Contioso.	0'50
ARAHAL.—Varios bolcheviques, 3'75; Una volchevica, 0'40.	4'15
JEREZ DE LA FRONTERA.—A. Gago, 1'00; Bomba, 0'30; J. Fernández, 0'30; C. Crespo, 0'25; B. Bernal, 0'50; Sobraute de un café, 0'85.	3'20
PLENA SANDENIS.—Un simpatizante, 35 francos; Ceferino García, 5; C. Alonso, 5; José Lobato, 2; Un libertario, 5; Angel Fernández, 5. Total francos.	35

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Chiclana.—F. S. Recibidas 2'50 por paquetes.

Alicante.—M. P. Id. 23'10; donativo 16'10, por paquetes 8. Fijate que el paquete desde el núm. 8 vale 2'50.

Algeciras.—M. Q. Id. 5'20, y damos por recibidas las diez pesetas que nos manda para folletos el de Sestao, de cuyas cantidades, 4'00 para paquetes y 11'20, para donativos.

Chipiona.—C. C. Id. 2 pesetas; 1'50 por suscripción y 0'50 como donativos.

Arahal.—A. G. Id. 5'50; para donativos 4'25. Por paquetes de Lobato, 1'25.

Puerto Real.—C. B. Id. 3 pesetas; para paquetes 2'50, para donativos 0'50.

Constantina.—M. F. Id. 1'30 para donativos.

Jerez.—J. B. Id. 12'20; para paquetes 7'50, para donativos 2'30, 0'50 de Guerrero por suscripción suya, y de Antonio Gago para *La Razón* 1 como donativo.

Plena Sandenis.—Un simpatizante. Idem 54 francos que aún no hemos cambiado; 35 donativos, 17 para *Tierra y Libertad* y 2 para *Anarquismo Individualista*.

Lora del Río.—R. G. Id. 1 por suscripción.